

***El marxismo y la relación entre revolución proletaria y
revolución campesina***
León Trotsky
Diciembre de 1928

(Versión al castellano desde “Marxism and the relation between proletarian and peasant revolution”, en *The Challenge Opposition (1928-29)*, Pathfinder Press, Nueva York, 1981, páginas 439-445. Sección final de unos materiales inacabados, probablemente escritos en diciembre de 1928. Trotsky explica la historia del pensamiento de Marx sobre la revolución permanente y aclara la importancia de considerar la revolución democrática como parte inseparable de la dictadura del proletariado, y no como una etapa separada y preliminar, como hacían los estalinistas. Traducido del ruso [al inglés] por George Saunders.)

En 1881, Vera Zasúlich preguntó a Marx qué debían hacer los marxistas rusos hasta que el capitalismo hubiera preparado en Rusia las condiciones para una revolución proletaria. Esto es lo que Zasúlich escribió:

“Si, por otra parte, la comuna aldeana (el mir ruso) está condenada a la destrucción, entonces lo único que le queda a un socialista como tal es buscar varas de medir más o menos bien fundamentadas para determinar aproximadamente en cuántas décadas la tierra del campesino ruso pasará a manos de la burguesía y cuántos cientos de años transcurrirán antes de que el capitalismo en Rusia alcance el mismo nivel de desarrollo que Europa occidental. En ese caso, el socialista sólo debería hacer propaganda entre los obreros urbanos, que se verían constantemente inundados por la masa de campesinos arrojados a las calles de las grandes ciudades en busca de un salario, empujados allí por la desintegración de la comuna aldeana” (extracto de la carta de Zasúlich a Marx del 16 de febrero de 1881, del libro ruso *Grupo de emancipación del trabajo*, segunda colección de escritos, pág. 222).

Lo más notable de esta cita es que la revolución socialista está separada de la transformación democrática por varios siglos. A los representantes de la generación posterior a octubre esto les parecerá monstruoso. Pero, de hecho, ese punto de vista predominó incuestionablemente entre los marxistas rusos hasta 1905 y, en gran medida, también hasta 1917. Por supuesto, no todo el mundo medía la distancia hasta la revolución socialista en siglos. Aquí Zasúlich simplemente miraba la historia de Inglaterra como si fuera un espejo para las naciones más atrasadas. Pero la idea principal, de que primero debía producirse una revolución democrático-burguesa, luego las fuerzas productivas debían desarrollarse durante un periodo de duración indeterminada sobre bases capitalistas, y sólo después llegaría la era de la revolución socialista por derecho propio, esa idea era la que prevalecía, como muestran las actas de la conferencia del Partido Bolchevique de marzo de 1917. Todos sus participantes, sin excepción, veían las cosas desde el punto de vista de que había que completar la revolución democrática, no de que había que preparar la revolución socialista. Aquellos que después de octubre intentaron de alguna manera hacer una evaluación crítica de su actitud hacia la revolución de febrero admitieron abiertamente que se dirigían a una puerta, pero tropezaron con otra. He aquí, por ejemplo, lo que Olminsky escribió sobre este tema en 1921. “La revolución que se avecina debe ser sólo una revolución burguesa [...] Esa era una premisa obligatoria para todos los miembros del partido, la opinión oficial del partido, su consigna continua e invariable hasta la revolución de febrero de 1917, e incluso hasta algún tiempo después.”

No se trataba en absoluto de que la revolución debía llevar a cabo primero las tareas democráticas y sólo sobre esa base podía convertirse en una revolución socialista.

Ninguno de los participantes en la conferencia de marzo tenía el menor indicio de tal idea antes de la llegada de Lenin. En aquel momento, Stalin no sólo nunca se refirió al artículo de Lenin de 1915, sino que advirtió contra asustar a la burguesía exactamente en el mismo espíritu que Jordania. La convicción de que la historia no se atreve a saltar una etapa dictada por alguna prescripción filisteas estaba ya firmemente implantada en su cráneo. Había tres etapas: primero la revolución democrática, llevada hasta el final; luego un período de desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas; y, finalmente, el período de la revolución socialista.

La segunda etapa se concebía como bastante prolongada, medida, si no en siglos como Zasúlich, sí ciertamente en múltiples décadas. Se suponía que una revolución proletaria victoriosa en Europa podría acortar la segunda etapa, pero en el mejor de los casos este factor sólo se incluía como posibilidad teórica. Según esta teoría estereotipada sostenida por Stalin y prevaleciente [en el partido] casi totalmente, la posición de la revolución permanente, que unía las revoluciones democrática y socialista en el marco de una sola etapa, era absolutamente inadmisibles, antimarxista, monstruosa.

Y, sin embargo, en sentido general, la idea de la revolución permanente fue una de las ideas más importantes de Marx y Engels. El *Manifiesto Comunista* fue escrito en 1847, varios meses antes de la revolución de 1848, que ha pasado a la historia como una revolución burguesa parcial e inacabada. Alemania era entonces un país muy atrasado, completamente encadenado por el feudalismo y la servidumbre. Sin embargo, Marx y Engels no desarrollaron en absoluto una perspectiva de tres etapas. Consideraban que la revolución que se avecinaba era una revolución de transición, es decir, que comenzaría llevando a cabo un programa democrático-burgués, pero que, por la mecánica interna de las fuerzas implicadas, se transformaría y convertiría en una revolución socialista. Esto es lo que dice el *Manifiesto Comunista* sobre este punto: “Las miradas de los comunistas convergen con un especial interés sobre Alemania, pues no desconocen que este país está en vísperas de una revolución burguesa y que esa sacudida revolucionaria se va a desarrollar bajo las propicias condiciones de la civilización europea y con un proletariado mucho más potente que el de Inglaterra en el siglo XVII y el de Francia en el XVIII, razones todas para que la revolución alemana burguesa que se avecina no sea más que el preludio inmediato de una revolución proletaria”¹

Esta idea no era en absoluto casual. En el *Neue Rheinische Zeitung*, en plena revolución de 1848, Marx y Engels propusieron el programa de la revolución permanente y Marx incluso escribió un artículo con esa frase como título².

La revolución de 1848 no llegó a convertirse en una revolución socialista. Pero tampoco se completó como una revolución democrática. Para comprender la dinámica histórica, el segundo hecho no es menos importante que el primero. 1848 demostró que si las condiciones no estaban aún maduras para una dictadura del proletariado, tampoco había espacio para una auténtica culminación de la revolución democrática. La primera y la tercera etapa resultaron estar inseparablemente unidas. En este sentido fundamental, el *Manifiesto Comunista* tenía toda la razón.

¿Ignoraba Marx la cuestión campesina y la tarea de eliminar toda la basura feudal en general? Es absurdo incluso plantear la pregunta. Marx no tenía nada en común con la

¹ *Manifiesto Comunista (con anexos)*, Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS), página 45 del formato pdf.

² No disponemos de versión castellana del artículo en cuestión, pero el lector puede ver en la primera página del artículo de Engels, publicado también en la *Neue Rheinische Zeitung*, “La lucha de los magiares”, en nuestra serie [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#). Serie en construcción donde ya figuran abundantes artículos de la *Nueva gaceta renana* que el lector puede descargarse en el año 1848.

metafísica idealista de Lassalle, que pensaba que el campesinado en general encarnaba principios reaccionarios. Por supuesto, Marx no consideraba al campesinado una clase socialista. Evaluó el papel histórico del campesinado dialécticamente. La teoría marxista en su conjunto no sólo habla con toda elocuencia a este respecto, sino también y en particular el *Neue Rheinische Zeitung* de 1848.

Tras la victoria de la contrarrevolución, Marx tuvo que hacer varios ajustes, aplazando el día en que cabía esperar que la revolución llegara de nuevo. Pero, ¿admitió Marx un error? ¿Se dio cuenta de que no se pueden saltar etapas? ¿Comprendió por fin que había precisamente tres etapas? No, Marx demostró ser incorregible. En una época de contrarrevolución victoriosa, esbozó las perspectivas de un nuevo ascenso revolucionario y volvió a atar la revolución democrática, sobre todo la agraria, a la dictadura del proletariado, utilizando el nudo de la permanencia.

Esto es lo que escribió Marx en 1856: “Todo el asunto en Alemania dependerá de la posibilidad de respaldar la revolución proletaria con alguna segunda edición de la guerra campesina. Entonces el asunto será espléndido” [Marx y Engels, *Obras Completas*, vol. 1, Moscú, 1969, p. 529].

Estas palabras han sido citadas con frecuencia, pero, como han demostrado las disputas y los escritos de los últimos años, su significado fundamental sigue siendo totalmente incomprendido. Respaldo la dictadura del proletariado con una guerra campesina significa que la revolución agraria se lleva a cabo, no *antes* de la dictadura del proletariado, sino *a través* de esa dictadura. A pesar de las lecciones de 1848, Marx no adoptó la pedante filosofía de las tres etapas, filosofía que de hecho representa la inmortalización de una comprensión mal digerida de la experiencia de Inglaterra y Francia. Marx sostenía que la revolución que se avecinaba llevaría al proletariado al poder antes de que la revolución democrática se hubiera llevado a término. Marx hizo depender la victoria de la guerra campesina de la llegada al poder del proletariado.

Hizo depender la durabilidad de la dictadura del proletariado de que ésta surgiera y se desarrollara paralela y simultáneamente al desarrollo de la guerra campesina.

de la guerra campesina.

¿Era correcta la orientación de Marx? Para responder a esta pregunta disponemos hoy de una experiencia mucho más rica que la de Marx. Marx se basaba en la experiencia de las revoluciones burguesas clásicas, sobre todo la revolución francesa, y hacía su pronóstico de revolución permanente sobre la base de la cambiante relación de fuerzas entre la burguesía y el proletariado. Engels, en *La guerra de los campesinos en Alemania*³, demostró que la guerra campesina del siglo XVI siempre estuvo dirigida por alguna facción urbana, es decir, por un ala u otra de la burguesía. Partiendo del hecho de que la burguesía en su conjunto ya no era apta para desempeñar un papel revolucionario, Marx y Engels llegaron a la conclusión de que la dirección de una guerra campesina debía ser asumida por el proletariado, que sacaría nuevas fuerzas de la guerra campesina, y que la dictadura del proletariado podría, durante su primera y más difícil etapa, encontrar una fuerte base de apoyo en la guerra campesina, es decir, en la revolución agraria democrática.

1848 proporcionó una confirmación incompleta y únicamente negativa de esta opinión. La revolución agraria no condujo a la victoria y el proletariado no se desarrolló plenamente ni llegó al poder. Desde entonces, sin embargo, hemos tenido la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y 1917 y la experiencia de la revolución china. Ahora la concepción de Marx ha sido confirmada de manera decisiva, indestructible: una confirmación positiva en la revolución rusa y una confirmación negativa en la china.

³ *La guerra de los campesinos en Alemania*, en nuestras OEME (EIS).

La dictadura del proletariado resultó posible en la atrasada Rusia precisamente porque fue respaldada por una guerra campesina. En otras palabras, la dictadura del proletariado demostró ser posible y duradera sólo porque ninguna de las facciones de la sociedad burguesa se mostró capaz de asumir el liderazgo en la resolución de la cuestión agraria. O para decirlo más breve y precisamente, la dictadura proletaria resultó posible por la misma razón por la que la dictadura democrática resultó imposible.

En China, por otra parte, el intento de resolver el problema agrario mediante una dictadura democrática especial respaldada por la autoridad de la Comintern, el partido comunista soviético y la URSS, sólo condujo a la derrota de la revolución. De este modo, se confirma total y completamente el proyecto histórico fundamental de Marx. Las revoluciones de la nueva era histórica o bien combinarán la primera fase con la tercera o bien retrocederán desde la primera fase.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es